



Una Breve  
expresión del  
Universo

Canalizado por  
Marina Florido

## **PRÓLOGO**

Hace un tiempo empecé a canalizar una idea que se me presentó en forma de mensaje. Siento no haber guardado la fuente de ese escrito, ya que me gustaría darle crédito. El mensaje era una declaración de amor hacia la vida, hacia cada uno de los seres que forman este universo, y, sobre todo, una declaración de amor hacia uno mismo. Entonces escribí sobre papel: somos una expresión del universo. Cuando andamos, dormimos, comemos, amamos, canalizamos... somos seres conectados a un todo, a la luz, a una energía divina que es a la vez creación y destrucción.

Este mensaje llegó cerca del día de mi cumpleaños, día en el que me regalaron un telescopio. El objeto era precioso: su presencia gritaba majestuosidad. Pero lo que lo hacía más especial era la posibilidad que me otorgaba, a mí y a todos mis seres queridos, de ver más allá de lo que el ojo puede ver a simple vista. Conectar con las estrellas, planetas, satélites, de una forma espacial.

Siempre he sentido una conexión con las estrellas indescriptible. Una atracción fuera de lo común, como si de dos polos opuestos se tratase. Tanto es así que hasta me planteé en su momento matricularme en Astronomía. Claramente ese no era mi camino (¡ahora lo pienso y... que locura!). En algún momento me di cuenta de que yo no quiero conocer, entender las estrellas y toda su estructura (aunque me interesa un montón y lo estudio a mi manera), yo quiero sentirlas.

Entonces me encontré a mí misma dibujando en mi libreta un personaje mirando por un telescopio. Era el telescopio que me habían regalado y el que miraba por él era una canalización de lo que sentía al tener ese objeto entre mis manos. Ver más allá, sentir más allá de la razón, pero con la mente más clara que nunca, el amor en todas sus dimensiones... Y me vi dibujando de una forma que hacía mucho tiempo que no surgía, a partir del juego. No me estaba fijando si las proporciones eran correctas, sin referencias, sin academización de por medio... simplemente, jugando. Finalicé mi dibujo con un pequeño puntito que simulaba luz entre los ojos del personaje. La luz que se me despertó cuando leí ese texto en su momento, la voz que seguí cuando abrí la libreta y me puse a dibujar.

Fue entonces cuando esa voz me dijo que continuara, que no hiciera caso a la mente, que me decía que ese no era mi estilo (¡ni que tuviera yo un estilo!), que me decía que estaba perdiendo el tiempo, que eso no servía para nada. Que hiciera caso a las ganas de crear, que emprendiera algo por gusto, que escribiera, que dibujara, que canalizara a través de la creación. Y así hice. Poco a poco fui trazando en mi libreta partes de mí que metaforizaba con personajes. Después

## *Una breve expresión del Universo*

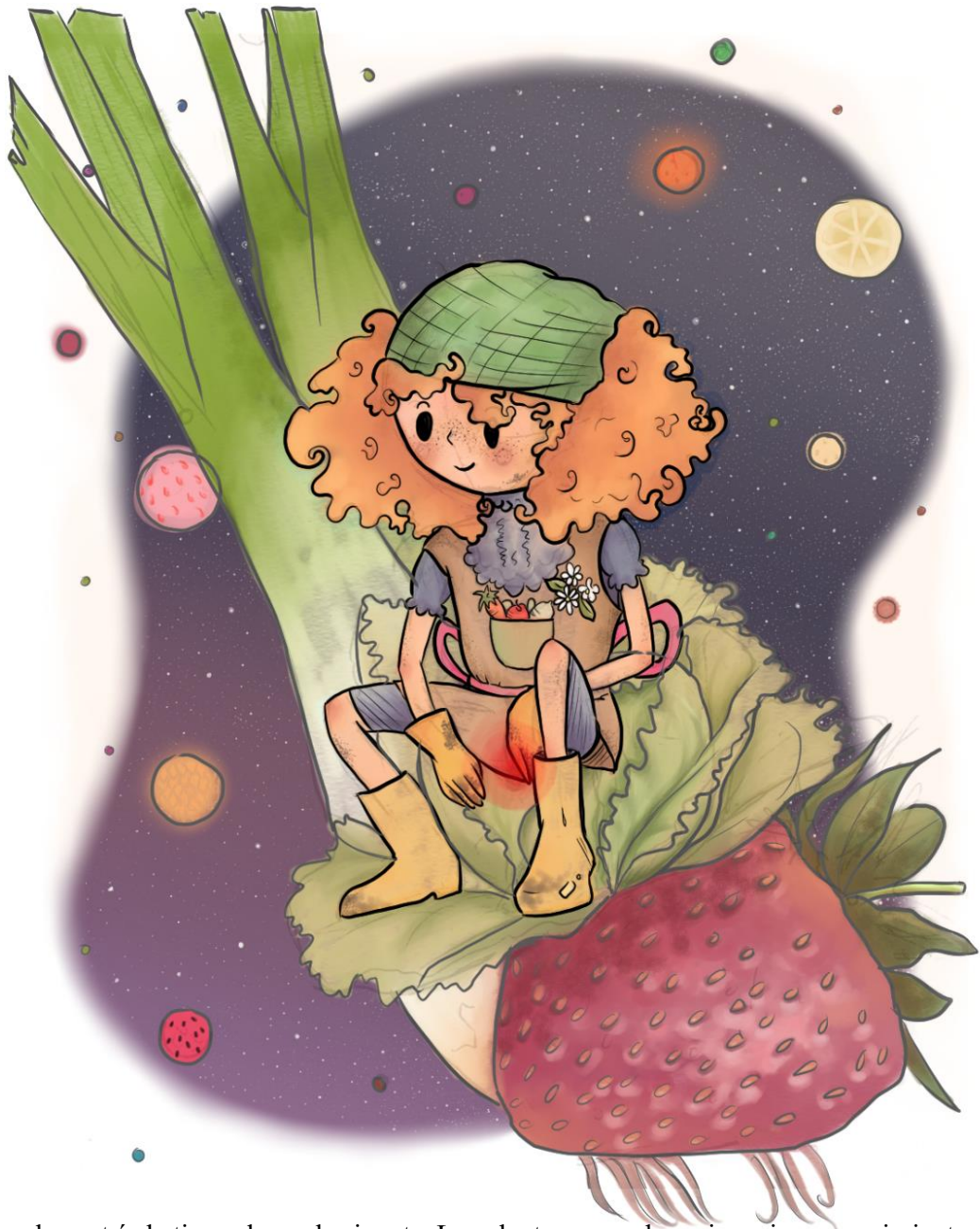
escribí para cada uno de esos personajes una pequeña historia que formaría parte de una un poco más grande. Y finalmente pinté e ideé como podía enseñar todo eso que he ido creando.

Así es como surgió *una breve expresión del universo*. Una pequeña historia que narra las aventuras de una luciérnaga que viaja para conocerse, sin saber que el verdadero viaje lo está dibujando en cada una de las partes que forman su ser.

## **INTRODUCCIÓN**

De la luz salía vida. Y de ella, millones de formas distintas de sentir. Esta historia narra el aprendizaje que hizo una pequeña luciérnaga que dedicó toda su existencia a comprender el engranaje que hacía funcionar las estrellas del Universo. Esta luciérnaga, como todos los protagonistas de esta historia, se presentaba como: “expresión del Universo”.

## CAPÍTULO 1. MULADHARA



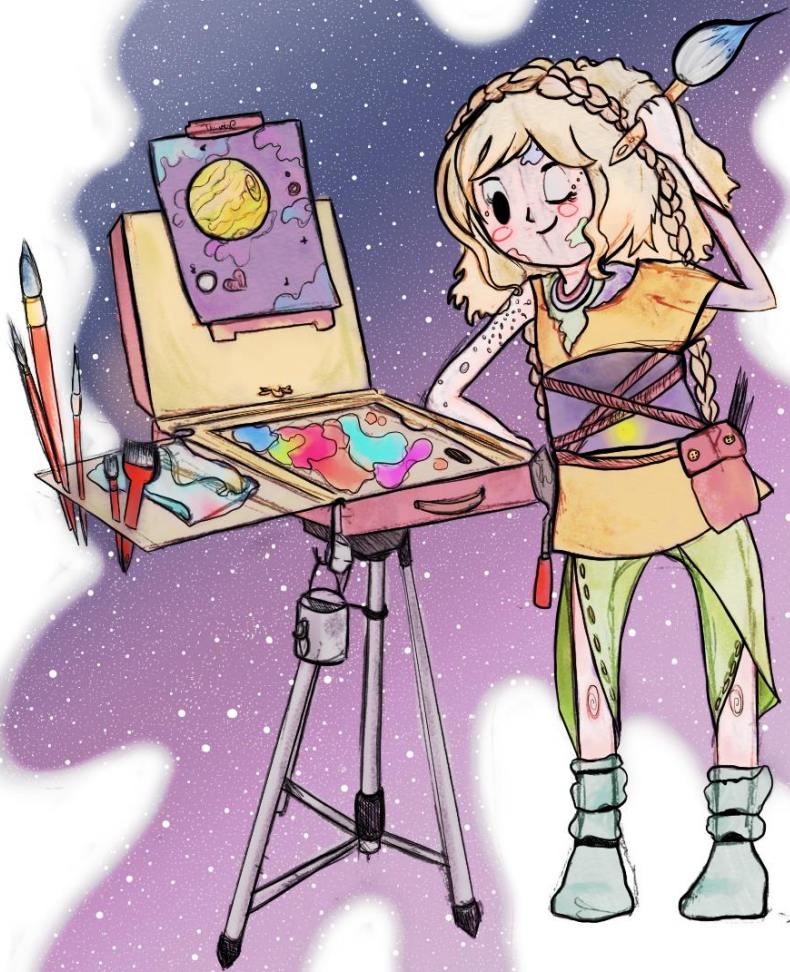
Un resplandor nutría la tierra de ese horizonte. Las plantas emanaban vivencias, conocimiento, identidad. El barro alimentaba la paz y espantaba los miedos, recordando que allí se estaba a salvo. La pequeña luciérnaga se hizo un sitio en las raíces de ese ser. *Mulhandra*, susurró. Se estaba bien, como en casa. Sabía que desde allí todo podría funcionar, que la energía era poderosa y que no necesitaba protecciones de ningún tipo. “Me quedaré aquí hasta que esté preparada para subir”, se decía. Centró esos días en el autocuidado. Se alimentó de los frutos de la naturaleza, se bañó en el río brillante, descansó bajo la luz de las estrellas y ejercitó su pequeño cuerpo, asegurándose que sus pies pisaban firmes, pero con delicadeza. Estaba preparada para volar.

## CAPÍTULO 2. SVADHISTHANA



La música estaba fuerte. Un bombo repetía un ritmo enérgico, poderoso; desde fuera parecía intimidante, pero cuando te acercabas, era mágico. La melodía salía de una hermosa flor de loto anaranjada. Cuanto más se acercaba a ella, más se despertaba el deseo de bailar. “Quiero explorar este lugar”, decía mientras se le ponían los pelitos de punta. “Es sagrado y sé muy pocas cosas sobre él”. La luciérnaga se puso a mover su cuerpo, al principio lo hacía de forma brusca, intentando seguir el ritmo de los tambores. Poco a poco descubrió que, se moviera como se moviera, siempre que el deseo naciera del cariño y el respeto, la música se acompañaría a su movimiento. “Que divertido es este lugar”, sonrió. “Me quedaré hasta que sienta que esta vibración está siempre en mí, aunque no sea momento de bailar”. Exploró, se conoció más, acaeció día y noche en un solo cuerpo, mujer y hombre en una única alma. *Svadhithana*, repetía. Y voló, des de la consciencia plena, sin impulsos que la guiaran.

### CAPÍTULO 3. MANIPURA



Se bloqueó. Una fuerte energía la envolvió; sus preciosas y pequeñas alas no podían soportar esa fuerza. Cayó en lo que parecía el ombligo del universo. “Aquí hay mucha energía, tiene que esparcirse por todo el espacio”, se quejaba. Hasta que se dio cuenta: toda esa potencia no era un impedimento, sino un motor, solo tenía que llenarse de ella, nutrirse como había hecho con la tierra y la música, sin miedo. Armarse con perseverancia de voluntad para seguir su camino. “Pero no viajo sola”, pensó. No puedo seguir llegando a los sitios sin pensar que por aquí pasaran muchas luciérnagas más. Mi camino es importante para mí, pero no por ello tengo que quemar el de los demás. La flor de la empatía y la compasión empezó a florecer de su barriguita y su luz se hizo más intensa. Se llenó de *prana*. “Puedo y lo haré”, se repetía “y en mi proceso amaré a los que me rodean”. *Manipura*. “Tengo mucha curiosidad en saber con qué más me encontraré en esta historia.”

## CAPÍTULO 4. ANAHATA

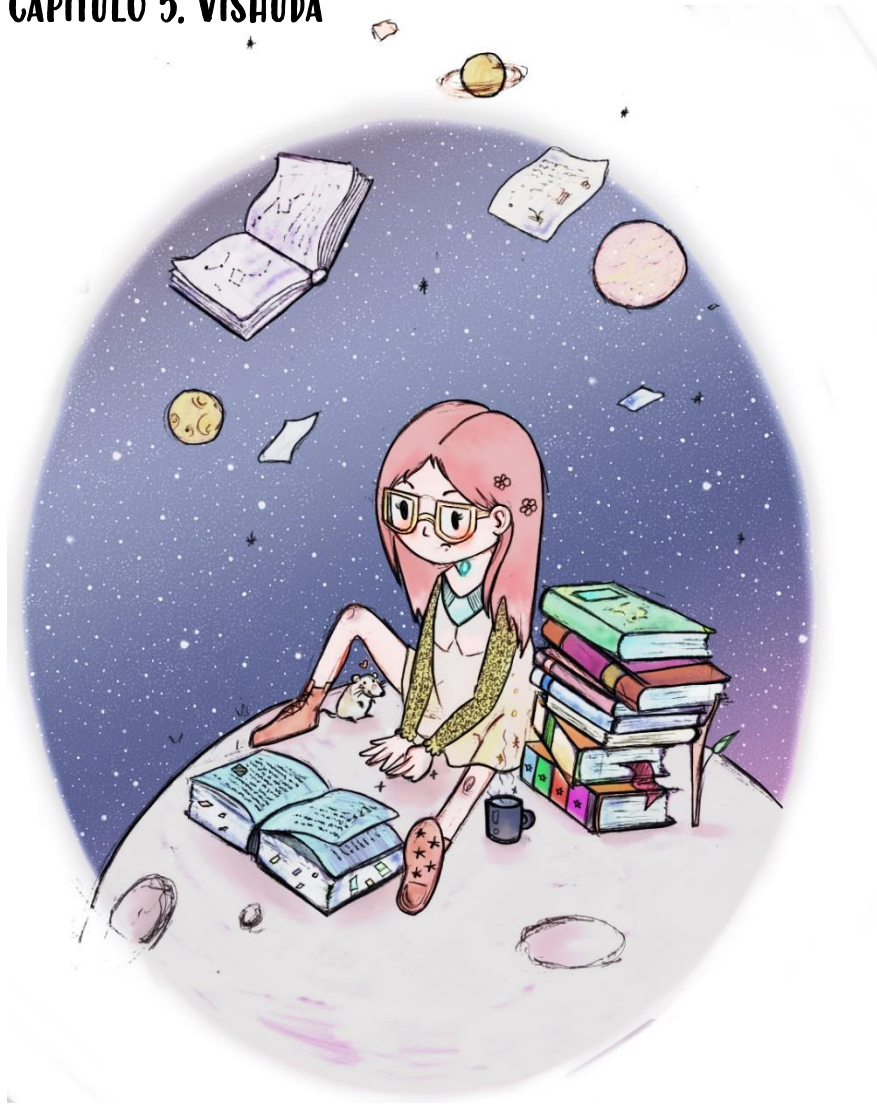
*Todo me lleva a ti, pero aún no estoy preparada. Anahata.*



Como el hilo que une un extremo y otro, como un puente, la luciérnaga se sentía en un caos con necesidad de construir un camino entre todas las partes de su pequeño cuerpo. Instinto, sexualidad, fuerza, alimentación, se tenían que unir con fuerzas que aún no conocía. “Cómo lo hago, si no conozco... cómo creo si no sé de qué herramientas dispongo”. Se notaba cansada. Su cabeza no paraba de dar vueltas, no podía conectar con su centro, sus alas pesaban, ya había sentido eso antes. Se recostó en un pequeño claro que quedaba entre dos estrellas de seis puntas y sus ojos se cerraron. Entró en un sueño profundo.

No se dio cuenta, pero mientras ella viajaba entre surrealismos de sueños, dos animalillos le acariciaron el pecho, que parecía oprimido. Eran energía, femenina y masculina, de los dioses. Su corazón empezó a brillar. De pronto, todas las cicatrices que se materializaban en tensiones e inseguridades, todo el egoísmo creado por el miedo y el no saber, se transformó en un camino de amor incondicional donde sólo los sentimientos más puros podían dar lugar a los pasos. Ya no había intereses, solo amor. El miedo ya no era un bloqueo, la vulnerabilidad se convirtió en el único medio, junto al respeto, la responsabilidad y la tolerancia universal. La luciérnaga abrió los ojos. Cada vez estaba más cerca de su despertar.

## CAPÍTULO 5. VISHUDA



Con miedo, pero sin pararse, la energía que movía ahora su camino estaba llena de paz. Como un niño que anda por el bosque, curioso, precavido, pero sin intención de dejarse intimidar, acariciaba su alrededor como si de los pétalos más preciosos se trataran. Sabía lo que quería, como se sentía, pero no sabía cómo comunicarlo. Años y años de apagar su voz, de dejar hablar a los otros sin tenerse en cuenta, de leer millones de libros, pero sin escuchar antes su historia, habían provocado un nudo en la garganta de la pequeña luz. “¿Ahora sé que quiero vivir con la verdad, pero... por dónde empiezo?Cuál es la verdad, ¿mi verdad?” El amor hacia los demás, la consciencia de ello, la apertura del corazón le permitía ese puente que tanto ansiaba entre sus sentimientos y pensamientos, instinto y razón, sentimiento e intuición. Pero aún faltaban piezas. ¿Pero, dónde empezaba un deseo nacido de un bloqueo y donde terminaba otro crecido de la conexión universal? Decidió confiar. Si me comunico, si confío que puedo hacerlo, sólo así conoceré mi mundo interior interactuando con el exterior, dejaré que los otros conozcan mi ser, mi conocimiento, podré ser mundo interior y cosmos, con el todo, pero como un solo individuo.

## CAPÍTULO 6. AJNA



Cada vez la luz de la luciérnaga se veía desde más lejos. Seguía siendo una luz entre muchas luces, pero su resplandor nacía con una vida impresionante. Ella sentía que su visión había aumentado, como si todo hubiera cambiado. Claro que todo ese cambio residía en ella. Las relaciones con los demás ahora eran mucho más significativas, las palabras ya no eran simples vocablos, tenían significado e impacto. Su camino ya no era a ciegas, se había quitado la venda, y más importante aún, hacía caso a la vocecita que la guiaba por los caminos de su crecimiento. Se encontraba en ella la fusión y la superación de la unidad hacia una conciencia superior. Las sensaciones ahora eran mensajes. Y ella decidió hacerles caso.

## CAPÍTULO 7. SAHASRARA



Sabía que su viaje estaba llegando a su fin. Pero no había una casa a la que volver, porque ella se había convertido en hogar. Era día y noche, Sol y Luna, conexión con la tierra y el universo. Y es aquí, cuando la luciérnaga se sintió plenamente parte del Universo. Vivía como una expresión del Universo. Era parte del Todo. Su percepción ahora iba más allá del pensamiento. La consciencia ejercía de motor, no conocía cuál sería su siguiente paso, pero no le importaba. Ya no necesitaba ir a ningún sitio para encontrarse, ni viajar para descubrir.

Siete respiraciones profundas.

Y la luz se convirtió en Todo y todo se bañó de luz.